

veres á los extranjeros; ellos inquirirían cuidadosamente quiénes eran los recién venidos y qué querían; si era Quetzalcoatl ó sus descendientes; si ya venían á recoger el imperio; se conocería si eran los dioses esperados; en qué comerían los manjares de la tierra que ya les eran conocidos de antemano; cerciorados de ser en efecto Quetzalcoatl, «dile que le suplico yo «y que me haga este beneficio, que me deje morir, y «que después de yo muerto, venga mucho de nora- «buena y tome su reino, pues es suyo y lo dejó en «guarda á mis antepasados, y pues lo tengo prestado, «que me deje acabar, y que vuelva por él y lo goce «mucho de norabuena; y no vayas temeroso, ni con «sobresalto, ni te dé pena el morir á sus manos, que «yo te prometo y te doy mi fé y palabra, de te hon- «rar á tus hijos y dalles muchas riquezas de tierras «y casas, y de los hacer de los grandes de mi consejo; «y si acaso no quisiere comer de la comida que le «dieredes, sino persona, y quisiere comeros, dejaos «comer, que yo cumpliré lo que tengo dicho, con «vuestras mujeres y hijos y parientes.»¹

Los mensajeros, llevando los presentes dispuestos en el palacio, salieron recatadamente de México; llegados á Cuetzlachtla, previnieron al Gobernador Pinotl acopiara los mejores manjares, y con ellos vinieron á la costa, frente á donde estaban surtos los navíos, colocando el repuesto encima de las rocas. Cuando á la mañana siguiente salieron los castella-

1. P. Durán, cap. LXIX. MS.

nos de sus barcos, les hicieron señales; un bote acudió á saber qué les querían, y el Teutlamacazqui y Cuitlalpitoc fueron trasbordados á la capitana. Ahí, por medio de una india que servía de intérprete,¹ se entendieron con el capitán, le entregaron el regalo é impusieron de su embajada, recibiendo por respuesta, «que él haría lo que le embiaba á rogar, que él se iba luego, que se holgase y reinase mucho de norabuena, que él venía de lejanas tierras, que al tiempo volvería y se holgaría de hallalle vivo, por serville el presente que le había hecho.»² En cuanto á la comida, tomaron los extranjeros previo ser catada por los indios; en cambio dieron á éstos bizcocho, tocino y algunos pedazos de tasajo, de lo cual comieron parte, guardando el resto para su señor. Diéronles también vino, con el cual se embriagaron, pasando aquella noche en la nao.

Al día siguiente les pusieron en tierra, dándoles, en recompensa de las joyas traídas, sartales de cuentas de vidrio y algunos juguetes. El Teutlamacazqui y Cuitlalpitoc permanecieron en la costa, espiondo los movimientos de las naves, hasta que las vieron alejarse y desaparecer en el horizonte. Entonces regresaron á Cuetzlachtla, tomaron los presentes dis-

1. En la expedición de Grijalva no venía ninguna india intérprete, por lo que parece que Durán confunde este descubrimiento con el de Cortés. Tezozomoc, capítulo ciento siete, adelanta hasta decir que la india se llamaba Marina, cosa que evidentemente corresponde á la segunda venida de los castellanos. Como en seguida se deja entender, esta india intérprete fué invención de los mensajeros. N. N. de O. y B.

2. Durán, cap. LXIX. MS.

puestos por Pinotl para el emperador y tornaron á México á dar cuenta de su cometido.¹

Insistió Moctecuhzoma en preguntar si los extranjeros eran idos, y como se le afirmara ser así verdad, recibió gran contento, creyendo que sus embajadores habían alcanzado alejar el peligro, logrando que Quetzalcoatl lo dejara reinar mientras le durara la vida. No quiso probar en manera alguna la galleta, el tocino y el tasajo dado por los blancos, bajo pretexto de ser manjares de los dioses; mas hizo gustarles á sus corcovados, quienes declararon ser el pan dulce y suave. Por orden de Moctecuhzoma, aquello fué recogido en una jícara (xicalli) dorada, cubierta con riquísimas mantas; los sacerdotes, formando procesión, incensándola y cantando los cantos consagrados á Quetzalcoatl, la llevaron hasta Tollan, enterrándola en el templo de aquel dios. Las cuentas de vidrio y los juguetes, juzgados por Moctecuhzoma por cosas divinas y de inapreciable valor, quedaron enterradas en el teocalli mayor, á los pies de la estatua

1. En la relación de la conquista del P. Sahagún, cap. II, se relata lo que los señores de Cempoalla hicieron al ver las naves españolas. Juntáronse á deliberar lo que deberían hacer, determinando reunir algunas mercancías, para que, en són de venderlas, pudieran verlo todo, para dar cuenta cumplida al emperador. Ejecutado y llegados á la capitana:—"Los españoles preguntáronles de á dónde eran y á qué venían, y dijéronles, somos mexicanos: los españoles dijéronles, si sois mexicanos, decidnos ¿cómo se llama el señor de México? dijeron los indios: señores nuestros: el señor de México se llama Moctecuhzoma: entonces les dijeron los españoles: pues venís á vender algunas cosas que habremos menester, subid acá y veámoslas; no tengáis miedo ninguno, que no os haremos mal: esto dijeron por medio de intérprete que ellos traían. Hecho el cambio, fueron á México." N. N. de O y B.

de Huitzilopochtli. Los mensajeros quedaron con grandes honores y riquezas, recibiendo Cuitlalpitoc su libertad.¹

Tal es, según refiere Orozco y Berra, la versión de las historias indígenas. Las relaciones de los castellanos afirman que el 18 de Junio, Grijalva envió en una embarcación á Francisco Montejo para saber lo que querían algunos indios que en la costa hacían señales con unas banderas blancas. Diéronle los indios mantas muy ricas y ofreciéronle oro para el día siguiente. El día 19 aparecieron de nuevo en la costa las banderas de los indios, desembarcó Grijalva y encontró preparados, bajo una enramada, multitud de platillos con comidas de la tierra, con los cuales le convidaron, ofreciendo á los españoles cañutos para fumar y manifestándole por señas que no se fuere porque le traerían oro.

Grijalva tomó posesión del país en nombre de los monarcas españoles, pidió de ello testimonio al escribano, prosiguió el trueque de algunos objetos de oro por baratijas; visitó la isla de San Juan de Ulúa, y después, el 24 de Junio, se hizo á la vela la flotilla.

Cuando el monarca supo que los hombres blancos y barbados se habían alejado en las naves, volvió la tranquilidad á su ánimo y creyó que Quetzalcoatl «se había dejado ablandar.» Previno el emperador, sin embargo, á todos los señores de la costa, por me-

1 P. Durán. Cap. LXIX. M. S.

dio de sus *calpixque*, pusieran *atalayas* que velarían de día y de noche, á fin de dar inmediato aviso tan pronto como de nuevo se presentaran los extranjeros.¹

Grijalva, como es sabido, no quiso poblar, y después de sus excursiones ya conocidas, regresó á Cuba, desembarcando el 4 de Octubre en Xaruco.

VI

Arreglada la expedición de Cortés por Diego Velázquez, la flota mandada por el que más tarde había de realizar la prodigiosa hazaña de conquistar una vasta porción del Nuevo Mundo, se puso en camino hasta llegar á Yucatán.

Enteramente agena á nuestra misión la tarea de reseñar todos los preparativos hechos para la expedición de Cortés y el número de hombres que le acompañaban, por ser cosas que consideramos sabidas de nuestros lectores, sí estimamos necesario detallar aquí un suceso pertinente al objeto de nuestros apuntes, y que tuvo lugar en los momentos mismos en que el conquistador pisaba las playas de Yucatán.

No creemos justificado omitir, por la índole de nuestro trabajo, las noticias que dan los historiadores respecto á una de las primeras cartas, quizá la primera,

¹ Sahagún, Relaciones, Cap. III.

que escritas en idioma castellano, atravesaron el territorio de México; y cuyo texto insertan algunos autores.

Herrera, en su década II, libro IV, cap. V, dice: «viendo la necesidad que tenía Cortés de lenguas, porque Melchor era muerto y no se fiaba enteramente de Julian, ni era el tal intérprete, como podrían ser los castellanos que le decían que había en tierra firme, juzgando que le serian platicos en la Lengua, persuadió á ciertos indios, que le llevasen una carta que decia que: «quisiera mucho ir á ponerlos en libertad, más que por ser la Costa tan mala, no podia hacerlo con toda la armada: y que les pedia por merced que luego se fuesen á Cozumel, que para ello les llevaba un Navio bien armado, y rescates para dar á los Señores con quien estaban: y que el Navio llevaba ocho Dias de plazo para aguardarlos, etc. . . . y porque se hacia de mal á los indios hacer esta jornada, diciendo que iban en peligro, con dádivas y halagos, los persuadió que fuesen, y porque la carta no se echase de ver, como andaban desnudos, se la escondieron á uno entre los cabellos, que traian largos y trenzados rebueltos á la cabeza: y embio los dos Navios de menos porte, que el uno era mayor que Vergantin, con veinte Ballesteros, i escopeteros, i por su Capitan á Diego de Ordáz, i le ordenó que estuviese en la Costa de la punta de Catoche, aguardando ocho Dias con el Navio maior, y que el menor volviese á dar cuenta de lo que havian echo, pues la Tierra de la Punta de